



# Desde la otra orilla: las trabajadoras marplatenses : formas y condiciones del trabajo femenino en una sociedad en transformación

Autor:

Chaneton, July Edith

Revista

Mora

1996, N°3, pp. 95-112



Artículo



# Desde la otra orilla: las trabajadoras marplatenses

## Formas y condiciones del trabajo femenino en una sociedad en transformación

---

Irene Delfina Molinari \*

Un observador de los años veinte describiría a Mar del Plata como una ciudad bucólica, a orillas del mar, reservada en verano para un grupo selecto de la burguesía porteña y provincial, que venía a descansar y a divertirse en el club o en el casino. El día transcurría entre largas horas de ocio frente al mar, envueltos en una suave brisa marina y en una agradable y reducida compañía. Por la tarde, el impostergable paseo por la tradicional Rambla, donde elegantes señoras de la mano de sus esposos o hijos exhibían los mejores vestidos de París o Londres. A la noche, la cita infaltable en el Bristol Hotel o el Club Mar del Plata.

El mismo observador pero situado desde la otra orilla y bajo la mirada inadvertida de esa **aristocracia**, descubriría una población estable, que trabajaba durante todo el año, y que en verano incrementaba sus actividades para satisfacer las demandas de los vera-

neantes. En el puerto, se hallaba la dársena de pescadores con sus precarias lanchas de vela, un sector donde se ofrecía comida, un depósito de la aduana para mercaderías, unos pocos establecimientos donde procesaban el pescado.<sup>1</sup> Más allá, algunas viviendas de pescadores, cuyas mujeres e hijos realizaban *artesanalmente en sus hogares la salazón de una especie que era semejante a las sardinas*<sup>2</sup>; y unas cuantas casas de los trabajadores pertenecientes a las obras de construcción del puerto, contratadas por el gobierno nacional en 1913 y aún no finalizadas.<sup>3</sup>

Desde hacía tiempo, la población marplatense anhelaba convertir al balneario en el primer gran centro turístico del país. Pero para ello era necesario cambiar la fisonomía de la “Villa” para dar paso al turismo masivo, poniendo en peligro -paradójicamente- el prestigio que contaba la ciudad por esos años.

---

\* Becaria y docente de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades. Investigadora en formación del HISA.

<sup>1</sup> La primera fábrica de conserva de pescado se instaló en 1919 junto a la reciente escollera sur. El establecimiento se denominó La Marplatense,

siendo su propietario el Sr. Gallo Llorente. Revista Mar del Plata, Ayer y Hoy, MDP, Febrero de 1955.

<sup>2</sup> SARABIA, Abdul A., reseña La Trabajadora del Pescado, MDP, 1988.

<sup>3</sup> La Compañía a cargo de la construcción, Societé Nationale de Travaux Publics, informaba en noviembre de 1922: *Como se ve, no será posible cum-*

*plir completamente el programa de obras del proyecto del contrato de construcción, solo podrá construirse, además de las escolleras de abrigo, los muelles de cabotaje y una pequeña parte de los de ultramar, en la cabecera del muelle.* Citado en Serie Comunicaciones, MDP, Archivo Museo Histórico Municipal “Villa Mitre”, Mayo de 1994, Nro. 9.

---

crecía vertiginosamente no sólo por el crecimiento vegetativo sino por las migraciones que de otros lugares convergían hacia la ciudad en busca de oportunidades laborales. También, fue uno de los sitios que elegían los inmigrantes españoles e italianos, para establecerse con su familia y/o instalar algún negocio.

En el desarrollo de la ciudad cumplieron un papel primordial durante los años treinta, el gobierno conservador a través de las inversiones en obras públicas, como ser, la construcción del Hotel y Casino Provincial, la nueva Rambla, la ruta dos. En los años cuarenta, la política del gobierno peronista fue impulsar el **turismo social**, mientras los sindicatos, construyeron hoteles para sus afiliados. Esto determinó que Mar del Plata se convirtiera en el primer centro turístico del país y en una de las poblaciones con mayor atracción de trabajadores.

En cuanto al comercio, año tras año se expandía por la ciudad, siendo el dinamizador de este crecimiento, los veraneantes que irrumpían en forma abrumadora en Mar del Plata temporada a temporada.<sup>4</sup> De igual forma, los servicios aumentaron para dar respuesta a la incesante demanda del turismo. También se crearon en la década del cincuenta nuevas industrias que permitieron al balneario crecer en otros rubros, como el de la industria textil.

En poco más de dos décadas, Mar del Plata se transformaba, se comercializaba y se proyectaba hacia el país. Las bucólicas reuniones de la alta sociedad fueron reemplazadas por un turismo social, compuesto por trabajadores y clase media de otras regiones del país, que invadían las playas, los paseos, las calles. La picota barría los grandes chalets para dar lugar a los edificios horizontales. La población

Por otra parte, la actividad pesquera creció al margen del turismo, y durante este período pasó también por una profunda transformación. De una explotación de pescadores, orientada a una clientela reducida, se convirtió en una actividad de grandes industrias, cuya producción se destinaba al mercado exterior. A mediados de los cuarenta, esta situación permitió que el puerto fuera el primer centro pesquero del país y un polo de atracción de mano de obra.

Estos cambios que experimentaba Mar del Plata modificaban no sólo la fisonomía de la ciudad, sino también las costumbres de los pobladores nativos. Era frecuente escuchar las quejas por el avasallamiento de sus lugares de reunión con los amigos, el desquicio producido por el tránsito de vehículos y de personas a horas no habituales. Pero al mismo tiempo, los pobladores esperaban con ansiedad la llegada del verano, que les permitía no sólo vivir decorosamente el resto del año, sino generar capitales para invertir especialmente en propiedades urbanas. Este crecimiento vertiginoso provocaba problemas en el desenvolvimiento de Mar del Plata. El aumento de la población y el surgimiento de nuevos barrios sin un plan regulador traía aparejado serias dificultades: falta de alumbrado, de agua corriente y de cloacas, ausencia de la pavimentación en

---

<sup>4</sup> Para la temporada 1929/1930 eran 65.000 pasajeros y para 1969/1970 ascendían a 2.219.820 turistas. Ver Boletín Municipal Gral. Pueyrredón,

MDP, 1930 y Anuario estadístico de la Municipalidad de Gral. Pueyrredón, MDP, 1974.

las calles, inundaciones, aumento de las tasas públicas, trabas en el ordenamiento del tránsito. Estas dificultades se tornaban más engorrosas principalmente porque las autoridades municipales, nombradas por el gobernador, no pertenecían a la ciudad. De modo que, desconocían el funcionamiento de la Municipalidad y las necesidades de los marplatenses.

Pese a los obstáculos inherentes al proceso de urbanización, el desarrollo económico generó una diversificación de las actividades, dando lugar a la multiplicación de las posibilidades de empleo para la mano de obra, siendo peculiar la estacionalidad de la demanda de puestos de trabajo: los empleos relacionados con el turismo, aumentaban durante el verano para disminuir durante el invierno; de igual forma, aquellos que no se vinculaban a la temporada veraniega, como por ejemplo la industria de la pesca, también tenían como característica su estacionalidad. Las fábricas de conserva de pescado demandaban mano de obra desde setiembre a mayo. Al mismo tiem-

po, las características de estas actividades dieron lugar a un aumento de la contratación de mano de obra femenina.

Sin embargo, no todas las actividades absorbían a las mujeres como fuerza de trabajo. Entonces, ¿cuáles eran esas ocupaciones que daban preferencia a la contratación femenina, qué mujeres trabajaban y por qué lo hacían? ¿La estructura del mercado de trabajo se conformó teniendo en cuenta ocupaciones típicamente femeninas y masculinas? ¿La discriminación ocupacional y salarial estaba presente en la organización del trabajo? ¿Las prácticas de los sindicatos desalentaban la incorporación de las mujeres en el proceso de trabajo? ¿Sus experiencias laborales ayudaron a la construcción de una identidad específica?

Nuestra investigación confirma para el caso de Mar del Plata,<sup>5</sup> la segmentación por género, dado que durante los años 1940 a 1970, se fue conformando la estructura laboral sobre la división sexual del trabajo, siendo producto de una construcción social elaborada en el

seno del hogar y en el mismo ámbito laboral. A su vez, esta concepción permitió que las relaciones de género con el poder se construyeran en forma asimétrica. La especificidad del caso marplatense, estaría fijada por la fuerte estacionalidad de la demanda de mano de obra, vinculada a las temporadas de verano y en el caso de la pesca, sujeta a la captura de las especies.

Para abordar estas cuestiones el soporte teórico utilizado fueron, por un lado, los estudios de Scott sobre el concepto de género<sup>6</sup> que permite introducirnos en las complejas relaciones de los trabajadores marplatenses. Por otro, y en relación al proceso de trabajo que implica la división sexual del mismo, tareas calificadas y no calificadas, movilidad ocupacional vertical y horizontal, discriminación salarial y ocupacional, se ha tomado los enfoques institucionales que ponen el acento -precisamente- en el proceso de trabajo y permiten *reconocer prácticas sociales en el funcionamiento del mercado de trabajo*.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Ver los trabajos de JELIN, Elizabeth, **La mujer y el mercado de trabajo urbano**, Bs.As., Cedes, 1978, Vol.1, Nº6. LOBATO, M. *El trabajo fabril: "Un jirón del hogar abandonado". Estructura y subjetividad en la experiencia laboral de las mujeres en Argentina*, en JAMES, Daniel y FRENCH, John (ed): **New Approaches to the Study of Latin American Workers**, *The politics of Working Class Womanhood*, Duke University Press, Vol. 1. Para Uru-

guay, ROSTAGNOLI, Susana *Género y división sexual del trabajo. El caso de la industria de la vestimenta en Uruguay*, en FEIJOO, M. del C. (comp.) **Mujer y sociedad en América Latina**, Bs.As., CLACSO, 1991.

<sup>6</sup> Joan Scott define al género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias de los sexos y como una forma primaria de relaciones significantes de poder. Ambas partes de la definición están interconectadas. Ver

SCOTT, J. *El género: una categoría útil para el análisis histórico*, en AA.VV. **Historia y género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea**, Valencia, A. El Magnanim, 1990.

<sup>7</sup> Ver FANELLI, Ana *Patrones de desigualdad social en la sociedad moderna. Una revisión de la literatura sobre discriminación ocupacional y salarial por género*, en Desarrollo Económico, vol. 29, Nro. 114, 1989.

---

micos: comercio, servicios e industria. Al mismo tiempo, el conjunto de los dos últimos sectores, no requerían trabajo femenino, con lo cual hubo que desagregar aquellos que sí lo hacían. Así, dentro de los servicios encontramos el doméstico, hoteles, lavanderías y tintorerías; y en la industria: las fábricas de conserva de pescado<sup>9</sup> y las empresas textiles.

### Una mirada sobre las trabajadoras marplatenses

En la Argentina, durante el período 1947-1960 hubo una fuerte migración de las zonas rurales a las urbanas, registrándose un ritmo de urbanización muy rápido. En el período siguiente 1960-1970, se intensificaron las migraciones y se aceleró la transferencia de la población del campo a la ciudad.<sup>10</sup> Incluso el censo de Población de 1970 puso en evidencia la significación de las poblaciones intermedias, debido a su importancia *como mercados de trabajo y centros de servicios especializados*.<sup>11</sup> En este sentido y debido al desarrollo económico mencionado, Mar del Plata se convirtió en un polo de atracción para los migrantes,<sup>12</sup> a diferencia de las localidades vecinas más rezaga-

das en su expansión económica.

Desde principio de siglo, la ciudad ofrecía oportunidades laborales para la mano de obra masculina, principalmente, en la construcción, en el puerto, o durante el verano en la gastronomía o el comercio. Mientras que la incorporación de la fuerza de trabajo femenina se reducía a unas pocas actividades, lavanderas, mucamas en los hoteles, entre otras. Recién en la década del cuarenta con la expansión económica de la ciudad, se multiplicaron las oportunidades laborales para la mano de obra femenina, siendo absorbida principalmente, por tres ejes económicos: los servicios al turismo requirieron mucamas, cocineras, sirvientas y niñeras; el comercio vendedoras y más tarde oficinistas; y las industrias textil y pesquera, obreras. Estas actividades dependieron para su crecimiento de la demanda del mercado interno, salvo la industria de la pesca que estuvo sujeta a los vaivenes del mercado internacional.

La inserción de las trabajadoras en estos sectores fue diferente en relación a la cantidad de mano de obra empleada, a la calificación y pautas de comportamiento en el ámbito laboral. Sin embargo, tuvieron en común la discriminación

En consecuencia, este artículo forma parte de la historia regional y local, cuya contribución es dar cuenta de las formas y condiciones del trabajo femenino en la ciudad de Mar del Plata, entre 1940 y 1970. Para ello, fue necesario saber qué sectores económicos concentraban la demanda de mano de obra femenina. En este sentido, se tuvo en cuenta los estudios que señalan que las mujeres son requeridas en aquellos trabajos que se relacionan con las tareas domésticas.<sup>8</sup> A partir de ahí, se priorizó tres ejes econó-

---

<sup>8</sup> Ver FANELLI, Ana, op. cit.

<sup>9</sup> Debemos aclarar que además de la conserva, la industrialización del pescado tiene otras ramas, como ser, la elaboración de harinas y aceites, fileteado y congelado de pescados y mariscos. Sin embargo, ninguna de ellas concentró la cantidad de mano

de obra femenina como lo hizo la conserva de pescado.

<sup>10</sup> ver TORRADO, Susana **Estructura social de la Argentina: 1945-1983**, Bs.As., Edic. de la Flor, 1992.

<sup>11</sup> KLOSTER, Elba *Migración y trabajo femenino en una ciudad de crecimiento acelerado* en KNECHER, L-

PANAIA, M.(comp) **La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina**, Bs.As., CEAL, 1994.

<sup>12</sup> Entre el 30/9/60 y 30/9/70, el saldo migratorio fue del 71% del incremento intercensal 1960-1970. Anuario Estadístico, Municip. Gral Pueyrredón, 1974.

salarial, ocupacional, las largas jornadas laborales y la división sexual del trabajo.

### **Trabajo de “Changadores y no de mujeres”.**

#### **Los servicios al balneario.**

Desde fines del siglo pasado, Mar del Plata fue pensada como una ciudad turística a diferencia de las localidades vecinas que se hallaban vinculadas a las actividades del campo. Este perfil, fomentado desde la gobernación y por la élite porteña, permitió a Mar del Plata desarrollarse como el gran balneario turístico. Cuando en los años cuarenta, la ciudad se volcó al turismo social fue cuando comenzaron a surgir otras villas turísticas costeras para quienes querían mayor privacidad y exclusividad.

Fue entonces cuando la gran afluencia de turistas a Mar del Plata, requirió para recibir a los visitantes una infraestructura mucho mayor a la que contaba hasta el momento.

Los hoteles y pensiones tuvieron un desarrollo espectacular, reflejándose -temporada a temporada- con nuevas construcciones emprendidas por sectores privados como, por los sindicatos que invertían para que sus afiliados pudiesen veranear en la Ciudad **feliz**. En 1968 se calculaba alrededor de 1090 establecimientos hoteleros.<sup>13</sup> También para la misma década, fue explosiva la construcción de los edificios de departamentos. La zona céntrica fue la más afectada en cuanto a la concentración de habitantes por metro cuadrado. Cada manzana se había diagramado con la ocupación de veinte a treinta propietarios, mientras en la década del sesenta esas viviendas fueron reemplazadas por mil o dos mil departamentos con 4000 residentes.<sup>14</sup> Este panorama favoreció la contratación de mano de obra en los hoteles, en las casas de familia y en los servicios que se hallaban afectados al turismo, como los lavaderos y las tintorerías.

**Cuadro Nº1:** Movimiento de pasajeros ingresados a Mar del Plata, entre el 01/12 y 31/03 del año siguiente.

<b>Temporada</b>	<b>Cantidad de pasajeros</b>
1929/1930	65.000
1940/1941	376.693
1950/1951	990.542
1960/1961	1.450.817
1967/1968	2.277.093

**Fuente:** Boletín Municipal Gral.Pueyrredón, 1930. Series Estadísticas UCIP., MDP, 1969.

<sup>13</sup> Serie Estadística de la UCIP., Mar del Plata, 1969.

<sup>14</sup> La Capital, Edición Extraordinaria, Mar del Plata, 25/5/95.

---

Las fuentes nos informan poco acerca de la cantidad de trabajadoras en el sector servicios que se contrataban por temporada. Sin embargo, se sabe que para el verano de 1948/49 el personal ocupado en hoteles ascendía a 7.398 empleados,<sup>15</sup> calculándose que para fines de los sesenta el sector concentraba alrededor de 10.000 trabajadores. En cuanto al servicio doméstico, tampoco existen estadísticas acerca del personal ocupado en esta rama, pero a través del seguimiento de los avisos clasificados de un diario local,<sup>16</sup> y teniendo en cuenta que la contratación por esta vía no es la única ni la más importante, podemos señalar que la demanda de mano de obra para este sector en los años cuarenta, tuvo un fuerte incremento, desde el 18,5% en las lavanderas o planchadoras, un 63% en las niñeras, hasta el 2.878% en el caso de las sirvientas. Incremento que fue en aumento en las dos décadas siguientes.

Pero ¿quiénes eran estas trabajadoras? En su mayoría provenían de sectores modestos económica-

mente y por lo general, de los pueblos vecinos y de las zonas rurales aledañas. El abandono de los lugares de origen y de la familia debió desestructurar los lazos familiares debido al no retorno de estas mujeres a sus pueblos. Las promesas o ilusiones de mejorar el trabajo y la remuneración, incluso, de realizar tareas menos duras e inhóspitas que en el campo, debieron ser un aliciente para la movilidad espacial de estas trabajadoras.<sup>17</sup>

Sin embargo, la ciudad les ofrecía trabajo a costa de largas jornadas laborales, lugares que no siempre eran adecuados como los lavaderos y tintorerías, mal ventilados e irrespirables, tareas intensivas -lunes a domingo- que se caracterizaban en algunos casos como de **changadores y no de mujeres**.<sup>18</sup> En cuanto a los salarios, diferían según los contratantes, una mucama o cocinera de un hotel ganaba un 10 ó 20% más que la misma trabajadora en una casa de familia.<sup>19</sup> De igual forma, en los hoteles las tareas desempeñadas por las mujeres, con igual o mayor calificación, tenían una remuneración menor al

---

<sup>15</sup> Boletín Municipal del Pdo. de Gral. Pueyrredón, No.129, Mayo de 1949.

<sup>16</sup> el procedimiento que hemos utilizado para analizar los avisos clasificados del diario La Capital, desde 1940 a 1960 ha sido tomar los meses de verano -diciembre a marzo- y un mes de invierno -agosto-. Lo que nos permitió verificar la evolución y comparación de la demanda de los pedidos de servicio doméstico, en el verano y en el invierno, edad promedio solicitada, tipo de trabajo -sirvienta, cocinera, niñera, lavande-

ra-, salario, nacionalidad en el caso de las cocineras, si tenían hijos, entre otras variables.

<sup>17</sup> en este sentido, Scott y Tilly sostienen que *las ideas tradicionales con respecto a la mujer que abrigan las familias campesinas y obreras no eran incompatibles con las funciones femeninas y económicas*, por lo tanto era común que las hijas aprovecharan las oportunidades que le ofrecía la industrialización y urbanización. Ver SCOTT, J. y TILLY, L *El trabajo de la mujer y la familia en*

*Europa durante el siglo XIX* en NASH, M. comp) **Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer**, Barna, De. Serbal, 1984.

<sup>18</sup> declaraciones de las empleadas con respecto al trabajo de las mujeres en los hoteles, La Capital 13.11.42.

<sup>19</sup> se verifica en el relevamiento que efectuamos sobre los avisos **pedidos**. Cuando se especifica que era para un hotel el salario es superior, si era solicitado para una casa de familia descendía.

del hombre.<sup>20</sup> Una probable respuesta a estas diferencias en los salarios -tanto en los hoteles como en los lavaderos o tintorerías- parecería estar en la mayor valoración social que la sociedad y los propios trabajadores, ponían en la fuerza física o en los saberes masculinos. De esta manera, el trabajo de los hombres tenían en común mover tambores de varios litros o cargar canastos con muchos kilos de ropa, o bien aquellas tareas que desde principio de siglo en Mar del Plata fueron desempeñadas por hombres, mozos, maitres; mientras que las mujeres realizaban tareas de acuerdo a su *sex*: lavaban y doblaban la ropa, la planchaban, cocinaban, limpiaban o cuidaban de los niños.<sup>21</sup>

Sin embargo, también se requería mucha resistencia para tra-

bajar durante 14 o 16 horas diarias o bien, se necesitaba tener ciertas habilidades para encargarse del personal y de las habitaciones de un hotel, pero estas condiciones no eran registradas al momento de las negociaciones salariales, como se refleja en los pliegos de condiciones de la época de los respectivos sindicatos.

**Cuadro N°2:** Pliego de condiciones de los obreros del Sindicato de Lavaderos, Planchado, Tintorerías y Anexos. Año 1944

Oficio	Jornal diario
Tamboreros	\$ 7,57
Ayudante	\$ 6,99
Encanastadores	\$ 7,42
Dobladoras	\$ 4,77
Oficiala planchadora	\$ 5,30
Alisadora	\$ 3,49
Ayudante Encanastadores	\$ 6,89

**Fuente:** diario La Capital, 6/09/44

**Cuadro N°3:** Pliego de condiciones del Sindicato de Mucamas, Mucamos, Porteros y Anexos para hotel de primera categoría. Año 1946

Categoría	Salario mensual
Mozos comedor	\$ 250
Mucamas y Mucamos	\$ 150
Mozos de pisos	\$ 250
Maitres	\$ 1.500
Lencera	\$ 360
Ayudante lencera	\$ 300
Gobernanta	\$ 500

**Fuente:** diario La Capital, 14/11/46

<sup>20</sup> un maitre de hotel de primera categoría ganaba en el año 1946, \$ 1.500, mientras que una gobernanta, con igual calificación y personal a cargo, percibía \$ 500 (ver cuadro N°3).

<sup>21</sup> según Benería la organización que demanda el capitalismo exige criterios de asignación y valoración de trabajos, considerando de menor calificación al trabajo femenino que

implica un manejo diestro y preciso de las manos y de mayor calificación los que requieren principalmente de la fuerza, ejercidos por los hombres. Citada en FANELLI, A, op.cit., pp.256.



Esta discriminación salarial parecería responder no sólo a factores económicos del capitalismo, sino también -coincidiendo con Benería- a la construcción social de los propios trabajadores y de la sociedad en su conjunto. Esta situación permitió que se fuera consolidando los roles de ambos sexos sobre la base de la división sexual del trabajo.

En cuanto a las trabajadoras del servicio doméstico en casas de familia, predominaban las mujeres jóvenes y solteras, dado que la franja etaria oscilaba entre los 14 y 20 años, y en menor medida, entre los 11 y 12 años y entre los 20 y 25. Además, en las décadas del cuarenta y cincuenta era muy frecuente solicitar el servicio **sin retiro**, lo

cual facilitaba la vivienda y comida para estas mujeres de pocos recursos, pero al mismo tiempo, su jornada laboral era mucho más extensa y con un sueldo muy bajo. También son reveladores los avisos ofreciendo la continuidad laboral en Buenos Aires o La Plata. La recepción por parte de las trabajadoras de estos avisos no la conocemos, pero dado la reiteración de los mismos cada temporada era posible que muchas jóvenes se tentaran con este tipo de propuestas, pensando en mejorar su situación no sólo económica, sino también social.<sup>22</sup> En los años sesenta, fue más común realizar esta actividad por hora y en consecuencia repercutió en la mejora del jornal y en

una mayor movilidad ocupacional. También, debió facilitar el ingreso con menor dificultad, de las mujeres casadas o con hijos.

En general, estas trabajadoras eran argentinas, pero si desagregamos por categoría verificamos que hubo un alto porcentaje de extranjeras entre las cocineras, predominando las españolas e italianas, aunque también encontramos alemanas, uruguayas, lituanas y húngaras. La identificación de la nacionalidad en el pedido de trabajo nos podría estar indicando el grado de especialización que podía tener el oficio.

Estas trabajadoras que en su mayoría provenían de las zonas rurales, alejadas de sus familias, debió resultarles por un lado, difícil su adaptación a un mundo desconocido y extraño a sus costumbres, pero por otro, las oportunidades laborales y la movilidad ocupacional que generaba el balneario, debió constituirse en un atractivo para estas mujeres.

### **Flexibilización del mercado de trabajo: las empleadas del comercio**

Las ventajas comparativas que favorecieron al sector servicios también repercutieron en el comercio, permitiendo la instalación en la ciudad de numerosos negocios que

<sup>22</sup> en un apartado del diario La Capital, el Jefe de la Bolsa de Trabajo de la delegación provincial de la Secretaría y Previsión de La Plata solicitaba interesadas en ocupar los trabajos de

servientas, mucamas, cocineras, etc. *por la carencia casi absoluta que existe actualmente en aquella ciudad de personal doméstico, debido al funcionamiento creciente de estable-*

*cimientos industriales y fabriles, que absorben la casi totalidad del personal disponible.* La Capital, 29/08/45.

cobran vida cada temporada de verano. Muchos comerciantes expresaban su satisfacción por las ventajas que ofrecía la ciudad:

*acelerado progreso de Mar del Plata y su extraordinaria expansión como ciudad balnearia (...), para el comerciante activo, competente y honesto esta ciudad ofrece las mejores perspectivas para la inversión de sus capitales*<sup>23</sup>

Este *acelerado progreso* comercial fue en aumento, a tal punto que en los primeros años de la década del sesenta, Mar del Plata ocupaba el segundo lugar en la Provincia de Buenos Aires por la cantidad de comercios.<sup>24</sup> Esta situación marcaría la importancia de la ciudad con respecto a las localidades vecinas, que contaban con un almacén de ramos generales para abastecer a sus habitantes. Por lo cual, era habitual que los vecinos de estos pueblos viajaran a Mar del Plata en procura de mercaderías a mejor precio, calidad y variedad de marcas, y al mismo tiempo, poder disfrutar de las playas y el despliegue **escenográfico** de la ciudad. Al mismo tiempo, la diferencia con respecto a Buenos Aires, La Plata o Bahía Blanca, era que Mar del Plata se caracterizaba por la discon-

tinuidad comercial, dado que en la temporada invernal los grandes comercios permanecían cerrados.

Los mismos se caracterizaban por la diversidad de rubros y el tamaño de las empresas, lo que implicaba también relaciones patronales diferentes. En general, el comercio estaba compuesto por pequeños negocios que empleaban dos o tres personas. El trato era más familiar al estar el dueño al frente del negocio y tener un contacto directo con el empleado. Este tipo de trabajos fueron ocupados mayoritariamente por mujeres, salvo aquellos que se relacionaban con los saberes “masculinos” -venta de automóviles, transportes- o donde la fuerza física -carnicerías, repartidores de pan- gravitaba para el desempeño de las funciones.

En cambio, en las grandes tiendas como Harrods, Gath y Chaves, Grimoldi, Casa Beige, Casa Tow y otras, las relaciones eran más impersonales pues la Casa Matriz y sus dueños se hallaban en Buenos Aires o en algunos casos, fuera del país. Esta situación implicaba la necesidad de una organización administrativa más compleja, con una jerarquía de autoridades para manejar con mayor eficiencia la gran cantidad de empleados contratados -en la Central y las sucursales-

y la necesidad de un disciplinamiento de la mano de obra. De este modo, los méritos eran percibidos a través de una cadena de jerarquías, siendo ocupados los peldaños intermedios y finales por hombres. Otra característica de estos comercios, era traer el personal masculino de Casa Matriz y ubicarlo -en la temporada veraniega- en las sucursales de Mar del Plata. Fue frecuente el inicio de amistades con las marplatenses, terminando la mayoría de ellas en casamiento y en la radicación del esposo en la ciudad.<sup>25</sup>

<sup>23</sup> conferencia en el Rotary Club sobre *La evolución del comercio en Mar del Plata*, a cargo del Sr. Letamendía, destacado comerciante de la ciudad. El Trabajo, 16.06.50

<sup>24</sup> el primer lugar lo ocupaba la ciudad de La Plata con 9.976 comercios y 30.396 empleados, luego Mar del

Plata con 9.627 y 22.818 trabajadores, y el tercer lugar Bahía Blanca con 5.414 negocios. Los datos corresponden al año 1964. Series estadísticas, UCIP, MDP, 1969.

<sup>25</sup> uno de los matrimonios entrevistados trabajaba en la misma firma Grimoldi, y el otro, en cambio, el

varón en Casa Tow y la mujer en Gath y Chavés. En los dos casos, los hombres durante las temporadas de verano eran enviados por la Casa Matriz a reforzar la Sucursal marplatense. Al contraer matrimonio, las firmas les conceden el pase definitivo a Mar del Plata.

Con respecto a los salarios, este sector no se diferenciaba del sector servicios, siendo el hombre quien percibía mayor sueldo desempeñando la misma actividad. El pliego de condiciones nos muestra, por una parte, la discriminación salarial de la mujer con respecto al varón, valoración impuesta desde el sindicato -dirigido mayoritariamente por hombres-, como desde el empleador. El primero, probablemente garantizaba la calificación masculina para evitar la competitividad femenina y la posi-

ble reducción en los salarios. El segundo, parecería buscar la mayor flexibilización del mercado de trabajo.<sup>26</sup>

También, parecería existir en ambas partes -sindicato y comerciante- un factor ideológico en la negociación salarial: los supuestos con respecto al rol femenino, es decir, el trabajo de la mujer sería complementario del ingreso masculino; la mano de obra femenina, menos estable y discontinua que la masculina. Recién en el año 1957, los convenios colectivos fijaron la

igualdad de remuneraciones básicas entre el personal masculino y femenino. Por otra parte, el pliego sugiere un proceso de feminización de las tareas, lo cual implicaría una mayor diversificación de las oportunidades laborales para las mujeres, es decir, puestos ocupados típicamente por varones, parecerían ser compartidos por mujeres, como por ejemplo, auxiliar administrativo, cuenta correntista.

Una particularidad de este sector tanto a nivel nacional como

**Cuadro N°4:** Convenios salariales del Centro de Empleados de Comercio-MDP - Año 1947.

<b>Rama</b>	<b>Actividad</b>	<b>Sueldo mensual</b>
Bazar, Ferretería, Pinturería y Anexo	Vendedor	\$ 300
	Vendedora	\$ 220
	Cajero	\$ 170
	Cajera	\$ 150
Venta y Contaduría Casa de Automóviles	Cuenta Correntista masculino	\$ 200
	Cuenta Correntista femenino	\$ 175
	Cajero	\$ 210
	Cajera	\$ 170
	Auxiliar Administr. masculino	\$ 290
	Auxiliar Administr. femenino	\$ 230
Tiendas, Mercaderías y	Vendedor	\$ 300
		\$ 190

**Fuente:** elaboración propia sobre los pliegos de condiciones laborales del sindicato de Empleados de comercio de Mar del Plata, Marzo, mayo y noviembre de 1947.

<sup>26</sup> Beechey sostiene que los empleadores utilizan el género como un modo de alcanzar flexibilidad en

la contratación de su fuerza de trabajo bajo el supuesto de que las mujeres son trabajadoras secundarias y que

no requieren que se les garantice estabilidad en el empleo, citada por FANELLI, Ana, op.cit, pp.258.

---

local, fue en relación al cierre uniforme de los comercios y el límite de horarios de las mujeres y menores. Las opiniones entre los diferentes sectores económicos en juego coincidían en la necesidad de fijar un horario de salida. Tanto el Centro de Empleados de Comercio de Mar del Plata<sup>27</sup> como la Unión del Comercio, la Industria y la Producción (UCIP), acordaron en 1947 que las empleadas no podían trabajar más allá de las 20,30 ni los domingos, incluso en el convenio de 1957 se reafirmaba este requisito. También, el gobierno a través de la Delegación Regional del Ministerio de Trabajo y Previsión recordaba a los comercios que las mujeres y los menores no podían permanecer en los comercios después de las 20, y si así lo hiciesen podrían ser multados entre los veinte y cien mil pesos.<sup>28</sup>

Esta preocupación de los diversos sectores -sindicato, empresa, estado- en fijar un horario de salida a las mujeres y menores, no así a los hombres, nos hace pensar en la idea que la sociedad se sentía responsable por el cuidado de la especie y en este sentido, la mujer como reproductora y el menor como futuro ciudadano y trabajador debía ser resguardado. Al mis-

mo tiempo, la especificación que las mujeres no trabajasen los días domingos coadyuvaba a preservar la estructura de la familia tradicional, al poder conciliar con menor conflicto, su doble tarea: doméstica y económica.<sup>29</sup>

### **¿Distinta experiencia, diferente identidad? Las obreras de la conserva y las operarias textiles**

Mar del Plata fue reconocida por dos industrias importantes: la pesquera y la textil. Ambas se desarrollaron a causa de factores dife-

rentes, la primera a raíz del mercado exterior y sujeta a los ciclos de auge y crisis internacional y la segunda, por la demanda turística y la colocación del producto en el mercado nacional. Además, supieron aprovechar las ventajas comparativas que la zona le ofrecía: los recursos naturales del mar, el movimiento turístico, el aumento de ingresos de la población por las ganancias generadas durante el verano y la abundancia de mano de obra.

Si observamos estas industrias a nivel nacional, podemos señalar que a causa de la gran crisis de 1930 la Argentina dejó de lado el modelo agroexportador e inició un proceso

---

<sup>27</sup> En Mar del Plata, el gremio de empleados de comercio se autodenominaba **Centro** y no Sindicato.

<sup>28</sup> El Trabajo, 11/01/57.

<sup>29</sup> Según Perrot *El mantenimiento de la familia ha podido constituir un salvavidas, una forma de autodefensa, de resistencia a los embates de la*

*industrialización. Por tradicional que nos parezca, el sentido del combate obrero por la familia se nos escapa en parte. No es pura reproducción del discurso dominante, tiene sus propias finalidades: la defensa de una identidad, de un espacio, (...) una casa propia (una reserva), sustraídos*

*a la vida del trabajo, al control de la fábrica.* PERROT, Michelle *El elogio del ama de casa en el siglo XIX* en AMELANG, J.y NASH, M. **Historia y género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea**, Valencia, E. A.El Magnànim, 1990. p.262.

basado en la industrialización substitutiva de importaciones. Con el advenimiento del peronismo, la industria ocupó un lugar central en el proceso de desarrollo. El estado financió este crecimiento, particularmente, aquellas industrias de consumo masivo -alimentos y textiles-. Con la Segunda Guerra Mundial el abastecimiento desde el exterior se vio interrumpido, contribuyendo de esta manera, a la expansión de la producción interna.

En este contexto, la industria textil tuvo una fuerte expansión hasta 1950. En 1946 la política económica del primer gobierno peronista implementó una serie de préstamos para la actividad industrial liviana, beneficiando a esta industria. No obstante y debido a una mala utilización del crédito por parte del productor textil, a principios de la década del cincuenta, numerosas fábricas estuvieron al borde de la quiebra o semiparalización de sus actividades, con la consiguiente disminución de la producción y el despido de los operarios. Entre 1950 y 1970 el empleo en esta actividad descendió en un 15%. Fue durante esta crisis, cuando se instalaron los primeros emprendimientos artesanales en Mar del Plata.

En cuanto a la industria pesquera en la Argentina, la actividad fue orientada hacia la coloca-

ción del producto en el mercado externo y en forma reducida e inestable hacia el mercado interno. Esta política del sector condujo a la industria a estar sujeta a los vaivenes internacionales, dado que dependía del exterior en la fijación de precios y la cantidad de pescado colocado. El sector pesquero argentino tuvo periodos de auge - 1945, 1966 y 1974- y momentos

de crisis -1968/69, 1975 durante el período que analizamos.<sup>30</sup> Al mismo tiempo, las fabricas procesadoras de pescado se concentraron en la región bonaerense y sólo en las décadas posteriores se instalaron en la región patagónica. Dentro de la región bonaerense, Mar del Plata fue un lugar privilegiado para la instalación de fábricas y el desembarco de los frutos de mar. En 1930 el país contaba con 96 fábricas, de las cuales 40 empresas estaban radicadas en la ciudad. Entre 1965 y 1974 el 80% de la producción pesquera nacional se desembarcaba en el Puerto de Mar del Plata y operaban el 90% de la flota pesquera de altura.<sup>31</sup> De modo que, ya en la década del cuarenta, Mar del Plata era considerada el primer centro pesquero del país por la cantidad de embarcaciones que en forma permanente o transitoria llegaban al puerto y por el número de fábricas instaladas en la zona portuaria.

En cuanto a la organización y tamaño de las empresas variaban en ambas industrias. Para principios de los setenta, las grandes empresas de la conserva -6%- concentraban el 50% de la mano de obra y el 58% de la producción.<sup>32</sup> A fines de los años treinta las fábricas de conserva de pescado contaban con 600 obreras/ros creciendo a 7000 trabajadores a fines de los sesenta.<sup>33</sup> En cambio, la industria textil se

<sup>30</sup> PAGANI, Andrea **Los nuevos productos de la industria pesquera: una alternativa para el aumento de la productividad**, informe en mimeo, 1992.

<sup>31</sup> Anuario Estadístico, **op. cit.**

<sup>32</sup> Ver GENNERO DE REARTE, Ana y otros **Evolución de la estructura industrial del Partido de General Pueyrredón 1974-1989**, MDP, UNMDP, CIE, 1992.

<sup>33</sup> Ibidem. Además, debemos aclarar

que el número de fábricas y la mano de obra empleada debió ser superior a lo registrado por los Censos, dado la gran cantidad de empresas que actuaban en forma clandestina.

repartía en pequeños y medianos establecimientos con pocos empleados pero con altos rendimientos productivos, contando con 335 fábricas de tejidos de punto y alrededor de 10.000 operarios.<sup>34</sup> La importancia de esta industria se percibía en que *1 de cada 4 viviendas estaba relacionada a la industria textil*.<sup>35</sup> Entre ambos sectores generaron el 80% del empleo y de la producción industrial local.<sup>36</sup> Con respecto a la organización de estas empresas, requerían una cierta planificación del trabajo. La industria de la conserva de pescado, especialmente los grandes establecimientos estaban divididos en secciones independientes que cumplían cada una de ellas una fase del ciclo de elaboración de los productos,<sup>37</sup> mientras las pequeñas empresas disponían de un gran salón donde se cumplía las funciones a partir de la recepción del pescado.<sup>38</sup> En cuanto a la industria textil, en un principio y tal vez por ser fábricas pequeñas, no organizaron el trabajo en secciones, aunque contaban con una cadena de producción. Posteriormente, aquellas empresas que fueron creciendo optaron por organizar la empresa a partir de secciones.

En relación a las trabajadoras de ambas industrias diferían en cuanto a cualificación, y pautas de com-

portamiento dentro del ámbito laboral, pero tenían en común que la mano de obra femenina era mayoritaria en relación a la masculina; la edad promedio de ingreso; las largas jornadas de trabajo. En cuanto a las formas y condiciones de su

contratación, en el caso de las obreras de la conserva, las tareas eran consideradas descualificadas y por lo tanto, su contratación no dependía de la experiencia de estas trabajadoras, según lo menciona una obrera:

*el capataz se paraba y señalaba Ud! Ud! Ud! las que le parecía y el resto se iba afuera. Enojada lo encaré y le grité ¿elige las bonitas?.*<sup>39</sup>

La prioridad dada por la obrera a la condición física *ser bonitas* más que a la capacidad y aptitud en el trabajo, nos indicaría por un lado, que la selección de las trabajadoras en manos de los capataces era arbitraria y por otro, podría estar indicando la propia visión de las mujeres sobre sí mismas frente a un trabajo en donde la feminidad se iba perdiendo o por lo menos, se ocultaba bajo los uniformes, las botas, el fuerte olor a pescado que impregnaba no sólo sus ropas sino también su propio cuerpo. En este sentido, no se diferenciaban de las obreras de otras industrias, como era el caso de las trabajadoras de los frigoríficos de la carne, en Berisso.<sup>40</sup>

En cambio, la contratación de las operarias textiles era realizada por los mismos dueños, siendo importante la recomendación para el ingreso a la fábrica de amigos,

<sup>34</sup> Datos extraídos de la Serie estadística de la UCIP, 1969.

<sup>35</sup> G. DE REARTE, Ana. Los distritos industriales como modelo de organización industrial: el caso del tejido de punto marplatense, MDP, CFI/CEPAL, Doc. de Trabajo Nro. 25, 1991.

<sup>36</sup> Ver G.de REARTE, A, op.cit.

<sup>37</sup> La Capital, 22/04/44.

<sup>38</sup> Entrevista a Lina, obrera de la conserva (1969-1972), en 1994.

<sup>39</sup> Entrevista a la Sra. Nilda Fernandez, militante gremial del Sindicato Obreiro de la Industria del Pescado en la

década del cuarenta. Archivo-Video Biblioteca Popular Juventud Moderna, 1992.

<sup>40</sup> Ver LOBATO, Mirta Zaida **El trabajo fabril: "Un jirón del hogar abandonado"...** ,op.cit.

---

parientes u otros empleados.<sup>41</sup> Parecería confirmarlo la siguiente afirmación:

*Beto llevó a su hermano Carlos, Miryam y Raquel eran primas, Raquel hizo entrar a su hermana...en mi caso, mi tía conocía a los dueños*<sup>42</sup>

Otros de los requisitos que tenían en cuenta los empresarios textiles al momento de la contratación del personal, era el domicilio de las operarias y su proximidad a la fábrica. Esta situación ofrecía a los patronos la posibilidad de conocerlas y al mismo tiempo garantizar la puntualidad en la entrada al trabajo.<sup>43</sup> Estas formas de contratar en la industria textil favorecía una mejor relación entre las empleadas, simpatías mutuas, formas de sociabilidad dentro de la fábrica como durante el tiempo libre: chismorreos, los descansos compartidos, ir a bailar. En cuanto a los uniformes, eran tan solo delantales que únicamente en las fábricas más grandes se los utilizaba.

En ambas industrias las jornadas laborales se extendían entre 12 y 14 horas. Las obreras de la conserva entraban a la fábrica a las siete y esperaban a que llegara el pescado. En un principio las horas de espera no eran pagadas, luego del reconocimiento del sindicato, fue-

ron abonadas. Una vez en el trabajo, un grupo de trabajadoras disponía el pescado congelado en planchas para ser descabezado, agachadas durante todo el proceso y pisando agua. Luego, las mismas obreras llevaban el producto a los hornos manejados por los hombres, después se colocaba en planchas y era transportado por las obreras hasta las mesas de trabajo, donde las esperaban otras compañeras. En un principio se trabajaba parada, pero luego se consiguió realizar la labor sentada alrededor de las mesas. El producto era puesto en los envases debiendo hacerlo sin guantes para no romper el pescado, con lo cual muchas veces se infectaban los dedos. Por último, colocaban los envases en cajas. Estas eran entregadas a los obreros para su distribución. La disciplina era marcada constantemente por los capataces, mientras en las grandes empresas se prohibía charlar, en las pequeñas era un hábito diario.<sup>44</sup> Estos intercambios eran como dice Kaplan,<sup>45</sup> oportunidades para pensar en voz alta y poder cambiar experiencias familiares como laborales, tal vez, construyendo una identidad femenina.

Esta descripción de las tareas nos permite señalar que las obreras, por un lado, desarrollaban labores diversas y por otro, que las

---

<sup>41</sup> Esta característica es común a otras fábricas textiles del país, como es el caso de la fábrica de Flandria *ingresaban recomendados o presentados por sus familiares, principalmente por medio de algún pariente*. Ver CEVA, Mariela G. *Movilidad social y movilidad espacial en tres grupos de inmigrantes durante el período de*

*entreguerras. Una análisis a partir de los archivos de fábrica*, en Estudios Migratorios latinoamericanos, año 6, N°19, diciembre 1991, p.354.

<sup>42</sup> Entrevista a Silvia P., operaria textil (1967-1974). Enero 1995.

<sup>43</sup> Entrevista a empresarios textiles, iniciadores de la industria del tejido de punto en Mar del Plata. 1994 y 1995

<sup>44</sup> Nilda Fernandez, op.cit., y Lina, op.cit., obreras de la conserva.

<sup>45</sup> Kaplan Temma *Conciencia femenina y acción colectiva. El caso de Barcelona 1910-1918* en AA.VV. **Historia y Género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea**, Valencia, A.El Magnanim, 1990.

conservas fueran resistentes al frío, a largas jornadas de trabajo, que tuvieran cierta fuerza para transportar los cajones. Sin embargo, una vez más, la resistencia física y la diversidad de las tareas eran ignoradas en la valoración de esta faena, sólo se percibía la paciencia y minuciosidad -condiciones *innatas* de la mujer- que se necesitaba al descabezar y colocar el pescado en los envases. Estas imágenes eran compartidas por los empresarios como por los propios obreros y obreras. Visión que se reflejaba en los pliegos de condiciones al especificar que las trabajadoras percibían su jornal *únicamente en el trabajo de su especialidad*,<sup>46</sup> mientras que los hombres se los calificaba para diferentes actividades. Si bien a partir de los convenios del año 1958, las mujeres tuvieron otras calificaciones, seguían

percibiendo un jornal menor.

De esta manera, era el mismo gremio quién descualificaba el trabajo femenino, permitiendo a la fábrica, entonces, legalizar el pago de un sueldo menor y garantizar un salario mayor para el hombre. Nuevamente, estas valoraciones se fueron forjando en el ámbito laboral pero quizás también fueron construcciones sociales elaboradas cotidianamente y trasladadas sin dificultad a la fábrica.

En cuanto a la industria textil, el carácter paternalista<sup>47</sup> e informal que adoptó la estructura y organización de estas fábricas permitía que los dueños se relacionaran más fluidamente con su personal. Incluso, trabajar a la par de sus empleados y organizando actividades en el tiempo libre de las operarias permitió una relación diferente y más cercana,<sup>48</sup> a diferencia

**Cuadro N°5:** Pliego de condiciones del Sindicato Obrero de la Industria del Pescado (SOIP). Año 1942

Categoría	Jornal por día
Calderista	\$ 7,50
Camionero	\$ 7,00
Peón especializado	\$ 7,00
Comunes en general	\$ 6,00
Mujeres: <b>únicamente</b> en el trabajo de su especialidad	\$ 4,50

**Fuente:** diario La Capital, 8/09/42

**Cuadro N°6:** Convenio salarial del SOIP. Año 1958

Categoría	Jornal por día
Hombres en fábrica	\$ 103,20
Tiburón, reducción	\$ 105,20
Mujeres en fábrica	\$ 76,60
Tiburón, reducción	\$ 78,60

**Fuente:** diario El Trabajo, 19/08/58

<sup>46</sup> La Capital, 8/09/42.

<sup>47</sup> La industria textil marplatense se estructuró sobre el concepto paternalista, es decir, sus dueños consideraban a la empresa como una gran familia, no sólo porque todo el grupo familiar estaba involucrado en alguna tarea sino también porque los

operarios fueron considerados como **hijos**. Ver HAREVEN, Tamara K. **Family Time & industrial time. The relationship between the family and work in a New England industrial community**, Cambridge University Press, 1982.

<sup>48</sup> Silvia, cuenta que un día al año los

dueños organizaban una salida a la playa, op.cit. Raquel Pieroni, empresaria de Tejidos Raquel, relata que en verano se hacían asados para los empleados en una quinta de la firma comercial. Entrevista en 1995.



---

de las obreras de la conserva. Las jornadas de trabajo comenzaban a las siete u ocho de la mañana, las aprendizas realizaban las tareas sencillas, mientras que las oficiales efectuaban las labores más complejas, tejían, remallaban y armaban. Esto era motivo para que en Mar del Plata la rama textil fuera considerada en su conjunto como femenina, es decir, por la fuerte inserción de las mujeres en cada una de las tareas de esta actividad,<sup>49</sup> a diferencia de las firmas del Gran Buenos Aires, que los tejedores eran hombres.<sup>50</sup>

En relación a los dueños, los de la conserva de pescado delegaban el manejo del personal a los jefes y capataces, encargados de disciplinar la mano de obra. Mientras que en la industria textil, los dueños -el matrimonio y sus hijos- se involucraban en cada una de las funciones de la producción. Incluso, respondían a una división sexual del trabajo, es decir, los hombres de la familia se ocupaban de la administración de la fábrica o taller, atendían a los clientes o proveedores y colocaban la mercadería en los negocios. Mientras la función de las mujeres era en lo relativo al manejo del personal y de la producción: organizando el trabajo, enseñando a las aprendizas, cortando las prendas o cualquier otra tarea que fuera necesaria cubrirla por falta de em-

pleados.<sup>51</sup> Es decir, la mujer quedaba sujeta a la órbita de la fábrica y en tareas que se consideraban propias a la condición femenina. Mientras que los hombres se manejaban fuera de la empresa y en “saberes” masculinos: trámites en los bancos, tareas contables, relaciones públicas.

En ambas industrias, el ingreso a la fábrica se hacía a edades tempranas entre los 13 o 14 años.<sup>52</sup> Las razones variaban para cada sector. En cuanto a las obreras de la conserva, el trabajo descualificado permitía el ingreso sin experiencia a

cualquier edad, tanto muy jóvenes como mujeres mayores de 45 años. Para las operarias textiles entrar muy jóvenes significaba aprender el oficio, ascender de categoría y obtener mejores salarios. De esta manera, el taller o la fábrica constituía un ámbito de aprendizaje que le permitía luego, tener mayor movilidad y poder de negociación dentro del sector en busca de mejores sueldos. La negociación salarial era individual en el caso de las textiles y sin o poca conflictividad con los dueños, mientras que las obreras de la conserva tuvieron que luchar

---

<sup>49</sup> Según surge de los registros de personal de la Fábrica de tejidos de punto De Paoli Hnos (1966/1970) y de Tejidos Raquel (1956/1970).

<sup>50</sup> Una fabricante textil señalaba que en la década del cincuenta, en Buenos Aires *estaba determinado así dentro*

*de la industria, los tejedores eran hombres y el resto mujeres, la costumbre diría yo, no se conseguían mujeres tejedoras.* Elena S., entrevista en 1994.

<sup>51</sup> De acuerdo a las manifestaciones de diferentes empresarios textiles. Entrevistas llevadas a cabo entre 1994 y 1995.

<sup>52</sup> Datos extraídos de los registros de personal de La Campagnola, fábrica de conserva de pescado (1948-1970) y de los registros de personal Tejidos De Paoli Hnos (1966/1970) y Tejidos Raquel (1956/1970).

---

colectivamente por sus conquistas mediante huelgas, paros y detenciones hasta conseguir mejores condiciones laborales.

Estas formas de experiencias que se basaban en condiciones más benignas para las operarias textiles y muy desfavorables para las conserveras, unas puestas en su propia capacidad volcadas al oficio y otras en los modos de lucha, es decir, las propias características del mundo del trabajo y las formas de relacionarse con el ámbito laboral, forjaron identidades diferentes para cada sector, en la medida que para unas existieron mayores obstáculos que para las otras en la obtención de sus derechos en la sociedad y en la fábrica. Probablemente, estas características favorecieron el ascenso social para las operarias textiles, mientras que posiblemente debieron operar como un freno para las conserveras.

### **Conclusión**

Las transformaciones que sufrió Mar del Plata a partir de los años treinta, pero especialmente en los años cuarenta, no sólo cambiaron la fisonomía de la ciudad en cuanto a la parte edilicia, extensión de barrios, infraestructura sanitaria, nuevas calles, aumento de la población, sino también modificaron los hábitos y costumbres de sus habitantes. Desde noviembre hasta abril se vieron invadidos por miles de turistas, en su mayoría trabajadores y clase media que llegaban de otras regiones del país, los cuales ocupaban espacios hasta entonces reservados a los lugareños. Los ingresos en concepto del turismo permitió que los marplatenses generaran capitales para invertir en las propiedades urbanas. Esta situación atrajo la llegada de migrantes en búsqueda de oportu-

nidades laborales, de progreso y, a su vez, favoreció el proceso de urbanización.

De esta manera, el crecimiento vertiginoso de Mar del Plata permitió la expansión del comercio, los servicios, y el surgimiento de nuevas industrias, como la textil. Al mismo tiempo, el desarrollo de la industria pesquera activó el puerto y produjo un nuevo ingreso para la ciudad. Es decir, estos sectores económicos supieron aprovechar lo que la zona le ofrecía: el movimiento turístico, y por ende, el ingreso de ganancias generadas durante el verano, la abundancia de mano de obra por la llegada de migrantes, los recursos naturales del mar. De esta manera, a fines de la década del cuarenta y principios de los cincuenta, Mar del Plata se había convertido en el primer centro pesquero y turístico del país.

Este crecimiento económico trajo aparejado -según lo mencionado- un aumento en la mano de obra, tanto masculina como femenina. En cuanto a las mujeres, tendieron a concentrarse en el comercio; los servicios -hotelería, lavaderos y doméstico- y las industrias del pescado y textil. Si bien esta participación en el mercado laboral tuvo rasgos específicos para cada uno de los sectores económicos, no obstante hubo similitudes en cuanto a la discriminación salarial, las largas jornadas laborales, la división sexual del trabajo, las relaciones asimétricas de género.

Al mismo tiempo, la concentración de la mano de obra femenina no implicó la modificación de las condiciones de desigualdad con respecto al hombre, en relación a salarios, tareas de menor cualifica-

---

ción y por lo tanto, de menor valoración social, pero sí permitió mejorar las condiciones insalubres en que trabajaban las obreras. Tampoco, escaparon a tareas consideradas *innatas* a la condición femenina e identificadas con la paciencia y la minuciosidad: enlatar el pescado, cocinar, limpiar, planchar, lavar o tejer. De igual modo, también los hombres estuvieron sujetos a trabajos vinculados a *su masculinidad* y que se asociaban con la fuerza física -manejo de los hornos, cortar las reses, tamboreros- y a los *saberes* masculinos -vender automóviles, maitre, manejar camiones-. Si bien las mujeres realizaron trabajos que implicaban resistencia, no era percibida como tal, ya sea por el sindicato, ni la empresa, ni tampoco por las mismas obreras. De este modo, la concepción de asignarle un mayor valor a los traba-

jos vinculados a la *fuerza física* y que se relacionaban con la masculinidad y, menor valor los que demandaban más paciencia y atención asociados a lo femenino, sería una construcción social que fue consolidando los roles tradicionales de ambos sexos -reproductivo para la mujer y productivo para el hombre- en la sociedad y reforzando la división sexual del trabajo. En este sentido, se puede decir que se fue construyendo relaciones asimétricas de género.

En cuanto a la decisión de fijar horarios de salida a las mujeres y menores, sólo se dio en el sector comercio. No obstante, la medida involucra a un amplio espectro de la clase media marplatense, con lo cual las fuerzas vivas -sindicato, empresariado y estado- tanto locales como nacionales, se inclinaron por medidas más conservadoras

que conducían de este modo a preservar la familia tradicional, protegiendo a la mujer y al niño. Al mismo tiempo, la especificación que las mujeres no trabajasen los días domingos estaría reforzando la idea anterior, pues permitía realizar ambas actividades -doméstica y económica- con un costo de conflictividad menor.

Por último, el caso marplatense corrobora la segmentación por género, teniendo como peculiaridad con respecto a otros lugares de la provincia y de la Capital Federal, la fuerte estacionalidad de la demanda de mano de obra. Esta característica debió ser un gran atractivo para las mujeres tanto de la ciudad como de otras zonas, que podían incrementar el ingreso familiar durante unos meses sin comprometer en demasía la organización de la casa.